

HISTORIAS DE GAYS PERONO DE LOCAS

André Jouffé

Por tercera vez, Vertice2000 sube un libro en línea. Hace diez años, fue “Ugarte en Londres” y “La realidad gay en Chile”. Para estas vacaciones, les obsequiamos este libro inédito, basado en hechos absolutamente reales. Sólo se han omitido los nombres de los protagonistas por consideración a la manera discreta como han convivido con sus situaciones y para evitar problemas familiares y legales.

INDICE

PROLOGO

I THE DONKEY

II LA IGLESIA "COLORA", KARADIMA MI PRIMER CONFESOR

III LOS NUBIOS ANIMAN LA FIESTA ENTRE PARIS Y ASSUAN

IV GLORIA, DIVINA GLORIA SIMONETTI

V LAVADORAS PARA CONQUISTAR NIÑOS AFGANOS

VI LA GUAGUA FEA

VII LA TINA DE HITLER

VIII JURADO EN UN HE SHE LADY DI ALIKE

IX ENAMORADO DEL VIOLADOR

X NOCHES DE GLORIA EN ANKARA

XI EL ARQUITECTO Y SU PIRAMIDE PANTOMIMICA

XII LAS PRETENCIONES DE EMILFORK SOBRE JODOROWSKY

XIII GAYS CASADOS

XIV NOCHE EN LA CLINICA ALEMANA

XV LA CIMA DE LO CURRO

XVI EL TEMA INTOCABLE ENTRE EL GUANTE Y LA PELOTA

XVII AEROPUERTO GAY EN MARRAKECH

XVIII UN TORO PROVOCADOR

XIX PESCADORES DE CONGRIOS

XX EL PRESIDENTE Y EL ASESOR

XXI TAGLE Y EL DRAMA DEL CONSULADO

XXII LOS TIEMPOS VERDES DEL CINE CAPRI

XXIII CUANDO TRATARON DE CONVERTIR EN GAY A DON PEDRO DE VALDIVIA

XXIV FANTASIAS SOBRE "LA LOCA DE LA CARTERA"

XXV EL TELEPROMPTER COMPROMETEDOR

XXVI CUANDO EL HOMOSEXUALISMO NO LO ES

PROLOGO

En 1983, durante un matinal en los estudios de don Francisco, de la calle Catedral, Yolanda Montecinos a raíz de la aparición de mi libro “My beautiful people”, me pregunta si he tenido relación con hombres. Mi respuesta la dejó helada como así al público que asiste a este tipo de aberraciones: *“No, pero bajo ningún motivo por un problema moral; es netamente físico. El cuerpo masculino no me atrae, como tampoco si fuese un transexual perfecto como la Amanda Lear de Salvador Dalí. Simplemente un poto peludo dista mucho de excitarme”*.

No obstante en una gira europea un par de años antes, coincidimos en Paris con Yolanda, María Eugenia Oyarzún y Patricia Guzmán. Ante la sugerencia de la periodista Guzmán que visitáramos lugares nocturnos atípicos, las llevé al “Palace” de Fabrize Emaer. En la gigantesca disco, bailaban todos con todos y se olía marihuana. Oyarzún exigió retiro inmediato, Guzmán permanencia y Montecinos un “me quedo un rato para reportear”

Este libro recoge conversaciones, testimonios, en algunos casos plenamente identificados por instrucciones de los protagonistas, en otros, se suplantan nombres pero todos los hechos son reales.

Muchos de estos relatos y anécdotas provienen de mis amigos David y Henri, sin los cual este libro no habría nacido jamás.

THE DONKEY

“En ese colegio inglés de nombre de santo anunciador de avenida Bilbao, ocurrían sucesos tragicómicos y menos dolorosos que el chicle pegado a la patilla cuando el alumno era sorprendido en faena chewing gum.

Desde Octavo básico buscaba con la mirada ávida a ese joven destacado en gimnasia que llevaba tres años consecutivos en segundo medio. Ya fuese en las clases de gimnasia, en el estadio del colegio o en la formación matinal en los patios cuando se entonaba el himno del “saint” y el nacional los lunes.

De tanto repetir, lo alcancé.

El ingresar a la misma sala con mi ídolo fue un cambio radical en mi vida. Durante los primeros días aprendí que sin ayuda Iván estaba condenado a repetir.

Yo era un pupilo destacado, las profesoras me adoraban, mis compañeras de curso también, y hacían caso omiso que hurgara en sus necesaire. Ellos, por supuesto, se burlaban a mis espaldas y a veces, en forma más o menos grotesca. Me daba lo mismo.

Una mañana en medio del recreo me planteé frente a Iván que primero sonrió medio socarrón al ver al afeminado compañero de curso dirigiéndole la palabra por primera vez. Miró hacia todos los lados por si alguien observaba. *“Seamos sinceros, tal como van las cosas te vas a echar segundo otra vez y vas a cumplir 17. Serás expulsado del colegio. ¿Cierto?* Iván dudó un momento, se rascó un bigote incipiente y me respondió: *¿Y que quieres qué le*

haga? Le pego más a la pelota, salto garrocha, corro más rápido que cualquiera pero la materia no me entra ni con vaselina”

Como era un burro ni se inmuta cuando le planteo que le voy a ayudar, que iré a hablar con la directora Miss Flori para que nos sienten juntos, además iré a su casa dos veces a la semana ayudarle en las tareas.

Iván quedó algo perplejo, esto no estaba en sus esquemas. Solo atinó un “: *¿Tu crees?*”

Estoy seguro Iván, lo que te falta es confianza, yo me encargaré de todo.

Para qué les cuento la alegría y casi euforia con que mi ofrecimiento fue recibido en la dirección del colegio y en el hogar de Iván. Para unos, deshacerse de un cacho que si bien acumulaba medallas para la marca registrada y permitía lucirse en la peana del Estadio Nacional de vez en cuando, su calidad de repitente no constituía una vitrina admirable. Al tanto, en su casa, su madre me compró una inmensa caja de chocolates y preparaba unas onces espectaculares para esas tardes de estudio.

Nadie preguntó ni quiso adentrarse en los verdaderos motivos de mi filantropía.

Nos pusimos a trabajar, yo con un entusiasmo desmesurado e Iván entre la resignación y la esperanza; en el fondo le hacía las tareas y soplabas sus pruebas.

Al poco tiempo una gripe con fiebre alta lo tiró a la cama. Era la oportunidad que buscaba. *“Soy feliz a tu lado, ayudando con las tareas porque en el fondo yo te las hago, te soplo las pruebas y los profesores no nos dicen*

nada porque me tiene buena barra. Pero quisiera pedirte algo a cambio”.

Silencio

“Que de vez en cuando, por lo menos una vez al mes, pueda hacerte una mamada”.

Temí alguna reacción violenta pero al cabo de un instante musitó; *“Esta bien”*.

De esta manera, comenzaron estas sesiones que para mí justificaban todo el esfuerzo de sacar a una nulidad del pozo, del pozo de la inercia porque de la ignorancia jamás iba a lograrlo

Nos dejaban solos toda la tarde en el dormitorio, salían al cine, regresaban tarde, nada sospechaban de este chico afeminado, tímido y tremendamente educado como yo.

En algunas pocas oportunidades, lo hacíamos en la mía y mamá feliz de que trajera un amigo a casa, ya que nunca iba alguien a verme.

Iván salvó airoosamente segundo medio y por fin pudo pisar el umbral, del penúltimo escaño del fin del periodo escolar.

A mediados del año siguiente, ocurrió un hecho que cambiaría dramáticamente la historia. Iván mientras yo estaba cobrando mis honorarios tan especiales a costa de su condescendencia, me pide dinero prestado. No era una cantidad menor. Yo tenía mi cuenta de ahorro en el banco del Estado y él estaba al tanto de mis bienes de los cuales tuve la torpeza de jactarme en un arranque infantil.

Mi adoración por él era ciega por lo que no atiné a preguntar en qué iba invertir ese dinero. Fui al banco y lo

saqué. Mi madre muy confiada en lo que hacía no supo de esta acción.

Pasaron otros meses y picado por la curiosidad en uno de esos instintos que nos invaden de no sabemos dónde, le pregunté a Iván sobre el destino derivado de parte de mis ahorros

-Ay si supieras, me da como vergüenza decírtelo....Dejé embarazada a Oriana y no vimos otra salida que un aborto.

¿O sea que me pediste el dinero para eliminar un feto?

Fue como si el mundo se me hubiese venido al suelo. No eran celos, me importaba un rábano si Iván se acostaba con mujeres o no, pero el haber hecho uso de mis ahorros para cortar un proceso natural me provocó una especie de enloquecedor derrame de cristianismo. Me enceguecí. Mas encima con una compañera de curso, de nuestro curso.

Ahora que han pasado más de veinte años, aún me asombra mi reacción. Tras noches de insomnio acudí donde la profesora jefe y se lo expuse tal cual habían ocurrido las cosas, sin mencionar el sexo oral.

La profe escuchó y su rostro pasó del moreno al gris. Simplemente no pudo lidiar con eso y pese a ser yo su alumno favorito llevó el caso donde la directora, la temida Miss Flori.

La pequeña directora de mirada de hielo nos reunió a ambos en su despacho. Iván negó todo, adujo que jamás había recibido dinero, pero cuando mostré mi libreta de ahorros, en vez de seguir negando y haber inventado un préstamo para un capricho, guardó silencio. Citaron a la chica. En sollozos, negó absolutamente todo. En vista de

mi insistencia, el asunto cobró mayores dimensiones y fuimos convocados esa misma tarde con nuestras madres.

La que se armó fue espantosa. Oriana, lloraba como magdalena y juraba por su virginidad, apuesta que fue respaldada por su madre, Iván cuya aventura con la lola siempre se hizo en la clandestinidad, tampoco tuvo problemas para negar sus relaciones.

Tanta obstinación hizo dudar a Miss Flori, pero estoy seguro: en el fondo me creía cien por ciento.

Se escribía noviembre, época previa a los exámenes. A los tres nos quedaba un año de colegio a menos que al burro le faltara auxilio. Ignoro lo que conversó la directora con la madre de Oriana, pero al otoño siguiente la alumna ya no estaba en el colegio.

En cuanto a nosotros dos, el castigo fue implacable:
“Debería de hacerlo, pero no puedo; si los expulso habrá mas interrogantes y chismes por lo ocurrido. La verdad es que el castigo más ejemplar para ambos es obligarlos a tolerarse durante todo el próximo año y seguir sentados en el mismo banco. Cada uno sacará su lección de lo ocurrido”.

El ultimo año del colegio fue un a tortura para ambos. Nuestros padres nos prohibieron cualquier tipo de reunión, yo de vez en cuando le soplaba algo en una prueba abrumado de lástima y amor contenido. Con mucha suerte y porque cuarto medio es uno de los cursos mas fáciles de los doce. Iván aprobó apenas y salió del colegio.

De esta manera culminó el primer capítulo, pues nunca imagine un segundo en la historia con Iván.

Pasaron algunos años y un mediodía en el paseo Ahumada lo diviso con las manos en los bolsillos. Dudé y con muchos aspavientos lo saludo.

Su respuesta es cálida, con una gran sonrisa dibujada en el rostro. Me cuenta que no le ha ido bien, que se casó, tuvo un hijo pero que esta en vías de separarse; que trabajo no tiene, que le ayuda su familia. Un desastre.

Fuimos a un hotel y le pasé dinero.

Desde ese momento reanudamos durante varios meses nuestras relaciones. El punto de encuentro era el paseo, un hola, uno que camina un paso adelante del otro: el hotel que no ve ni registra. Pero ocurre que de alguna forma la madre de Iván entra en sospechas. Quizás porque a veces aparecía con dinero e Iván no trabajaba, pero tampoco era dealer ni ladrón. La señora lo siguió para averiguar el origen de esos inusitados recursos.

En pleno saludo en el paseo, aparece una tarde la señora gritándome *“Degenerado sale de la vida de mi hijo, ¡qué te has imaginado!* Iván y yo corremos, no se nos ocurrió nada mejor. La calle entonces tenía adoquines desnivelados y resbalosos. La veterana tropieza y cae de bruces, se rompe la nariz, corre la sangre, Iván se devuelve. La madre grita de dolor y de rabia, lanza improperios en contra mía que escucho de lejos confundido entre la numerosa prole que circula por el sector y no comprende nada.

No hubo más de Iván. Salvo el epílogo. Antes de abandonar el país veo a un tipo en estado calamitoso, con ropa sucia, sin afeitar, maloliente. *“Enrique”, suplica, pásame unas lucas.*

Me cuenta que su esposa lo dejó, que esta en la miseria, la madre estaba internada en un asilo su padre muerto. Iván en la nada y con nadie. Ya no era toro ni asno, solo un carnet de identidad. Le pasé todo el dinero que llevaba encima con un “Nos vemos” que es típico para no verse nunca jamás

II

LA IGLESIA a"COLORA", KARADIMA MI PRIMER CONFESOR

Su habitación en la "iglesia colorada" (la del Sagrado Corazón de El Bosque) daba al bandejón central de la plaza las Lilas que en septiembre arrojaba un mar de brotes de los rosales. A una cuadra, el cine del mismo nombre estrenaba sala y el film "Mogambo" con Grace Nelly, Ava Gardner y Clark Gable.

Fernando Karadima era entonces un joven sacerdote, profesor de religión en el Colegio San Gabriel de Eleodoro Yáñez con Orquídeas al lado de una estación de servicio Esso.

Con su carisma nos atrajo a la Iglesia que tenía un patio hacia el cual convergían varias salas con mesas de pimpón y diferentes juegos. A veces nos dejaban subir al campanario, cosa arriesgada ya que la escalera caracol carecía de baranda.

Los más patudos como yo, se aventuraba al recinto reservado para los sacerdotes donde un gran salón acogía dos pianos, uno de cola. Yo iba a teclear mientras los curas leían. Como mi mamá me había bautizado en esta iglesia ocho años antes, mientras mi padre contrabandeaba mercaderías como el nylon desde Arica (el era judío y no hubiera aceptado esta conversión), uno se sentía como en su segundo hogar.

Cuando en la primavera de 1972 conversé con Karadima, lo reconocí como el profesor, no como el confesor. Le fui a plantear que mi novia militante del P.C. solo se casaba por la iglesia por el deseo de sus padres, pero que no iba a

comulgar bajo ningún motivo. Karadima, era el cura predilecto de Patria y Libertad pero yo lo ignoraba, concluyó: *“Nos vamos a arreglar sin comulgar”*.

Esa tarde de 16 de septiembre de 1972 en plena Unidad Popular, mientras oficiaba Karadima, de pronto evoqué la escena de 15 años antes, de mi rostro pegado al borde externo del muslo del sacerdote en la primera confesión.

Recuerdo bien que me pregunta si yo hacía cosas con mi “pipí”. Como no comprendí, me insistió que si jugaba con mi piruja pintando la cosa como pecado. Le dije que no, lo cual era efectivo pero asumo que esa misma noche comencé a fijarme entre lo que tenía entre las piernas con otros objetivos aparte del urinario.

Cuando se lo comenté a la autora de mis días, me dijo terminantemente: *“No irás nunca más a jugar a la Iglesia colorá”*. Algo olfateó la vieja-que no lo era entonces- y en una de esas me salvé jabonado.

Pero comprendo bien la empatía que despertaba este cura, joven entonces, bueno para la talla, que no recurría a los besos escurridizos de su senectud ni tampoco metía sus manos entre los elásticos de los slips de los feligreses. Era muy querido por las señoras y dejaba que intruseáramos por las dependencias de la parroquia sin restricciones. Curiosamente los demás sacerdotes siempre franquearon el paso. Nadie sospechaba de nadie o todos estaban involucrados de alguna forma. Eso jamás se sabrá.

III

LOS NUBIOS ANIMAN LA FIESTA ENTRE PARIS Y ASSUAN

Relata David: *“Cuando llegas a Egipto lo primero que te dicen quienes te pretenden es; soy nubio. Pues ellos tienen fama de hermosos, de linda contextura. Tu mismo cuentas que en la última fiesta de los Rothschild en su Palacio Lambert en la Ile Saint Louis de París hubo elefantes embalsamados de tamaño natural y hombres disfrazados de nubios en la recepción”.*

Efectivamente, oficiaba de gran maestro un caballero de origen judío apellido Rosenberg convertido luego por influencia de los Rothschild en el barón de Redé. Fue habitué en las paginas sociales de revista Cosas y lo incluíamos en las fiestas del jet set aunque no estuviera presente. Redé falleció en su salsa en la Costa Azul mientras escanciaba un whisky House of Lords en su vaso de cristal. Redé organizó la fiesta en el Lambert usando como eje el inmenso salón herculano del palacio. Rosemberg lucía unas balerinas negras ajustadas y se veía muy monono.

Pero esos eran nubios falsos, los que pululan ahora por Assuan son diferentes. Me cuenta David: *“Aquí tú sales a la calle y se te pegan como moscas. Son directos, pero muy directos. Preguntan ¿Viene solo? ¿Por qué viene solo? ¿Dónde vive? Y finalmente: ¿Le gustan los plátanos? Tan grosero como eso. Cuando uno tiene un departamento tipo apart hotel, es más sencillo y te los llevas a la pieza sin problemas.*

Yo estaba en la ducha en una oportunidad cuando el muchacho me dice; *“Voy a hacer algo y vuelvo”*. Se secó y fue a la habitación y te juro que adivinaba lo que iba a acontecer. Cuando fui a revisar mis pantalones capto que había sacado exactamente el dinero previsto para pagarle por sus servicios.

Al reencontrarlo al día siguiente le reproché. *“Esa plata era para ti, no era necesario robármela”*.

A partir de entonces cada vez que me ve en la calle se mofa de mi y grita: “Maricón”. Y lo hace con todos sus amigos y con la mayoría me he acostado, y sin embargo en público se mofan de los homosexuales. Es algo que está en la sangre.

Yo estoy seguro que cuando algún día las leyes islámicas se ablanden, habrá menos homosexualidad en el mundo musulmán. ¿Por qué? Pues entonces las parejas podrán tener relaciones y los hombres que hasta ahora como las mujeres tienen que llegar vírgenes al matrimonio no tendrán que iniciarse, entre ellos como ocurre y ha ocurrido siempre. Esa es la verdad. Nadie habla de eso, la palabra no esta casi en el vocabulario, pero es parte de la vida cotidiana que un tío inicie al sobrino y así....

Recuerdas cuando fuiste a Fez a un seminario y la guía te dijo que los sabios les aseguraban a los padres de los niños estudiantes internos que éstos recibían la sabiduría transmitida por el semen. ¿Qué puedes esperar después de eso?

IV

GLORIA, DIVINA GLORIA SIMONETTI

Raimundo Pérez Cotapos vivió durante mucho tiempo atrapado entre el interés que sentía por sus perros y lo que él creía una gran pasión. Durante diez años estuvo enganchado a una célebre cantante chilena. Entre tanto, el mejor amigo de Raimundo decide partir de Chile. Se fue para vivir su vida gay, lejos de los prejuicios y la hipocresía que caracterizan a nuestro país.

En un bar de Irlanda, Rafael un chileno también trasplantado por los mismos motivos a Europa me confesó: "Raimundo y yo nos queríamos. Ambos estábamos conscientes de nuestra homosexualidad, pero no nos atrevimos jamás a dar el paso. Ni siquiera hablábamos del tema. Él seguía como un *chevalier servant* a Gloria Simonetti, pretendiendo estar enamorado, mostrándose ante la sociedad chilena como un tonto envuelto en un asunto platónico y sin destino. La cantante se casó dos veces y ninguno de sus maridos objetó la presencia, a veces agobiante y demasiado servicial, de Raimundo. Quizás no decían nada porque adivinaban que era gay.

Cuando volví a Chile, lo hice decidido a abordar el tema con Raimundo. Quería decirle que habíamos sido unos tontos; sin embargo, me sobrevino una inhibición extraña, similar a la sensación que había tenido antes de mi partida. Finalmente, le hablé de mi vida gay en el extranjero y no hice mención alguna a nuestra historia.

Chile es muy especial. No sé por qué la gente es tan hipócrita. Fíjate que viajábamos a todas partes juntos, e incluso nos invitaban como pareja a las fiestas, pero jamás

nos dijeron que éramos raros. Nos definían como solterones, de buena familia y excelente situación económica, pero, a pesar de todo, muy poco apetecibles para las mujeres. Hay que agregar que además Raimundo era súper buen mozo, atento y ameno. Su único defecto era el ser algo introvertido. Yo, en cambio, era más lanzado, tanto que me atreví a asumirme y a vivir mi vida.

Gloria dejó de ser ídolo y Raimundo se abocó a los perros. Creo que jamás asumió su homosexualidad, no sé si por confusión o, simplemente, por miedo. Pero en una de esas, hizo bien y carece de problemas existenciales. Tal vez se convenció de que el sexo no tiene ninguna importancia. Es probable que así sea, en su caso.

V

LAVADORAS PARA CONQUISTAR NIÑOS AFGANOS

En el entorno de David apareció un tal Steve, de actividades inciertas. Mi amigo lo ve así: “Un tipo curioso y atractivo ese Steve. Quizás había algo antisemita en él pero conmigo jamás lo demostró.

Nunca olvidare tu rostro cuando en Dieppe, a la hora de los postres te pide prestado a tu hijo Martín que tendría unos ocho años para llevarlo a pasear por la playa. El niño estaba aburrido en medio de la conversación de adultos que versaba sobre antigüedades y viajes. Era de noche y lloviznaba.

Cuando el paseo comenzó a alargarse mas de lo que presupuestado manifestaste abiertamente tu preocupación. Al fin y al cabo te habíamos bromeado diciéndote que Steve era aficionado a los niños. Lo cruel del caso es que era cierto, ningún chiste. Salimos desesperados a buscarlos y al cabo de diez minutos los sorprendimos tirando piedras desde la orilla al Canal de la Mancha.

Steve por sus conductas, fue invitado a abandonar Egipto donde prestaba servicios a la CIA o algo similar. Hubo enredo de niños en esta acción. Quiso el destino que su próxima asignación fuese Afganistán cuyos donceles son preciosos. Su misión era acoger a los huérfanos y destinarlos a hogares norteamericanos o europeos pero este trámite requería su tiempo.

Al ver tanto niño andrajoso, Steve se preocupó de comprar dos lavadoras. Apenas llegaba un chico a casa, le

ordenaba meter toda su ropa a la máquina. Mientras, ellos se calentaban desnudos frente a la chimenea. De esta manera se regalaba un gusto visual.

Steve hizo suya una frase *“Si quieres conquistar niños, tiene que partir comprándote una lavadora”*.

Vivió muchos años en este país asiático y talibán y fue bastante feliz. ” ¡Era que no! De pronto he dejado de tener noticias tuyas; allá puede ocurrir de todo o quizás en una de esas reaparece por Dieppe la noche de lluvia menos pensada”.

VI

LA GUAGUA FEA

Ernesto era una señora, en todo el sentido de la palabra. Una señora gorda que bamboleaba sus ciento diez kilos distribuidos en un metro ochenta y cinco de estatura con cierta coquetería cuando lo deseaba, o decidía hacerlo.

En una oportunidad íbamos caminando rumbo a La Escarcha, una heladería tradicional de la calle Manuel Montt, ahora seguramente esta convertida en cadena.

A unos cincuenta metros se nos acerca una pareja con un bebé en brazos. Ya a la distancia, la mujer divisó los contorneos de Ernesto y murmura algo al respeto al oído de su marido. Este sonríe.

Los ojos de lince de mi amigo captaron de inmediato lo que estaba en ciernes. Y ocurrió lo que él era incapaz de retener, la venganza: “¡Puchas que es fea su guagua!”, comentó en voz alta justo en el momento en que pasaron al lado nuestro.

La pareja quedó paralogizada. No atinaba a nada. Por un lado el hombre sostenía al bebé, agredir a Ernesto significaba pasárselo a la señora, por el otro, Ernesto era imponente de grande y podía, loca y todo, soltar un coscacho de Padre y Señor mío.

La pareja balbuceó algo ininteligible y continuó su camino; Ernesto ni se inmutó, como si jamás hubiese hecho nada; yo tapándome la boca para evitar la carcajada ante tan cruel gesto hacia unos papas un poquito copuchentos.

Meses mas tarde, siguiendo con su tradición, Ernesto me hizo un a trampita, un juego sucio de relativa importancia.

Como nos llamaba todos los días a la revista, dejé dicho que no me pasaran ningún llamado suyo. La telefonista que lo adoraba me preguntó la razón que ya no recuerdo. Entonces agregué "*Dile que no quiero saber de él hasta la Pascua*".

¿La cristiana o la judía?, mandó a preguntar el personaje cuando le negaron comunicarse conmigo.

Era brillante como podía ser malo, muy malo

VII

LA TINA DE HITLER

“Mira aquí estamos sentados en el aeropuerto de Punta Arenas esperando una sopa de tomates que pedí hace 20 minutos. Es arrojar el polvo de un sobre a una taza de agua hirviendo y ya esta...Y sin embargo creo que por lo que sirven hubiese, sido más rápido y menos arriesgado de perder el avión, un hot dog o un churrasco.

Esta mañana en el Hotel Plaza quise darme un baño de tina. Pero faltaba el tapón. Me vestí a medias bajé a la recepción, el tipo no me comprendió de modo que subió conmigo. Le hice una demostración de lo que faltaba y me trajo, al cabo de unos minutos, dos tapones. Ambos demasiado grandes. Me tuve que duchar.

Esto me trae a la memoria que hace unos diez años alojé en el gran Hotel de Sopot, ciudad del mismo nombre que cobijó a Adolf Hitler en Polonia, durante la Segunda Guerra.

Hitler acudía a ese hotel en cuya suite presidencial albergaba una enorme tina de baño que en exactamente treinta segundos, estaba llena, en otras palabras te distraías y se inundaba la habitación.

Yo estaba encaprichado con esa tina, con ocupar la misma pieza de quien causó la el asesinato de las tres hermanas de mi padre. Ahí estaba tirado, en medio del agua cavilando cómo un judío, a medio siglo de la muerte de Hitler, estaba usando es a misma tina que relajaba al loco en sus viajes a Polonia.

Te imaginas amigo mío, ¿qué habría ocurrido si llenar la tina hubiese tardado veinte minutos como la sopa de tomates y que el mayordomo no hubiese encontrado el tapón adecuado? Lo habrían despachado a Auschwitz; como a mí si Hitler estuviera vivo.

VIII

JURADO EN UN HE SHE LADY DI ALIKE

En los días previos a la boda de lady Diana con el príncipe Carlos, hubo toda una parafernalia en torno a concursos de diversa índole.

David Moses sin que yo lo supiera me inscribió como jurado en uno de estos que consistía en qué joven se disfrazaba de la manera mas semejante a la futura princesa de Gales.

Recuerdo haber llegado con algo de timidez al salón de eventos. La sección de maquillaje bullaba de estilistas y peluqueros que preparaban a sus concursantes de manera que fuesen un espejo de la señorita Spencer.

Mis aprensiones apuntaban a que no se supiera en Chile y menos aun en revista Cosas, que pese a tener colaboradores gays de lo mas encumbrados en el conconde set como Guy Burgos nunca hicieron luz sobre el tema. Al contrario, mostraban a Burgos con sus esposas borrachas que ni siquiera sabían con quien estaban casadas, caso parecido al de Raymundo Larrain, al mas puro estilo de Helmut Berger acompañante eterno de Marisa Berenson.

El concurso cerca de la disco Heaven (cielo) una de las más populosas y grandes que he visto en mi vida y a la que se llega en Rolls o en el tube (metro) estación Embankment de Londres, aglomeró a miles e personas. Cuando fui presentado como jurado, venido especialmente de Chile al happening, la gente aplaudió de pie.

Dirimir quien era el mas parecido a lady Di fue tarea difícil, Pienso que hubo algunas personas que se intervinieron quirúrgicamente el rostro o el busto para ser Diana y conste que el desfile fue en tenida de gala, nada de traje de baño. Pero paralelamente mi mente funcionaba con el tema si se podía saber esto en Chile o pasaba piola. Solo a mi familia informé y se burlaron de mis aprensiones. Eran épocas sin Google, afortunadamente.

Dimos en forma unánime de ganador a un muchacho que era espejo de la princesa infiel. El premio consistió en un Jaguar último modelo,

Con el tiempo nos enteramos de algo terrible: nos habían engañado, lady Di alike era mujer. Del ganador ni del Jaguar nunca más se supo.

IX

ENAMORADO DEL VIOLADOR

I

Uno piensa que algo semejante podría ocurrir con secuestrado y el síndrome de Stockholm en virtud del cual la víctima se enamora del opresor. Pero no.

Pasaron varios años y nunca paso por mi mente averiguar como fue para David su primera vez. Una tarde mientras conducía al castillo me respondió apenas se lo pregunte: *“Fui violado en el internado”*. Bueno, replique, ¿y no lo acusaste? *“Mi relación con mis padres era nula en ese aspecto, y, la verdad es que si bien esa violación fue desagradable al tiempo terminé enamorándome del tipo que iba un curso más arriba. Una tarde, me sorprendió en el baño y procedió”*.

Mas adelante tuve otros amantes en el internado en tiempos cuando los profesores alternaban con los alumnos mas allá de las aulas y en el fondo era un verdadero burdel homosexual al que nadie le ponía atajo, básicamente por el tema de incomunicación, En los seis años de internado jamás supe de un apoderado que reclamara por el vejamen de su hijo ni los compañeros de curso comentáramos lo que hacían con nosotros los pupilos mayores o los mismos profesores. En la película “If” si mal no recuerdo, aparece una escena en que el maestro manda al alumno al WC para que le caliente la taza. Y el muchacho obedece. Eran esas extrañas costumbres inglesas como aquella del aristócrata que le ordenaba al mayordomo usar sus

zapatos nuevos hasta que se desgastaran un poquito porque era de mal gusto lucir calzado impecable.

David Moses hizo su primera visita inmediatamente reventado el golpe militar en Chile. Vino por segunda vez, en 1987, cuando estábamos ad portas de plebiscito y 40 años después de la primera, que pudo ser traumática.

Era octubre de 1973 y a los barbudos los correteaban con matamoscas. Pero David que nunca usaba una, justo decide por una barba tipo che para visitar a su amigo. La realidad internacional de entonces mostraba un Chile en guerra donde ficticiamente había un bando opositor de izquierdas bien armado dispuesto a hacerle difícil la vida a Pinochet y sus golpistas.

Pero no fue así y todos sabemos que la contienda fue desigual. A los pocos días le insinué a David que viajara al sur. Fue una torpeza porque verde tiene en su propio país, debí haberlo enviado al norte.

Pasan tres o cuatro días sin noticias tuyas, normal en tiempos del telegrama y el teléfono público y privado escaso. Una noche recibo una llamada de Valdivia, un tipo que se dice teniente me dice: "*Mire, le pongo a este gringo al teléfono, no le comprendo nada*". Escucho una voz aguda que clama: "*Denis, do something for me*" (haz algo por mi) David al bajar del bus en Parral vio una fila de huasos; foto típica. La toma y siente que dos brazos lo llevan a un furgón. ¿Qué había ocurrido?

Los campesinos hacían larga fila delante de un Banco del Estado pero era tan larga que tapaba el frontis de una comisaría.

Moses fue acusado de fotografiar un recinto policial.

En esos tiempos, pecado mortal. Remata en el gimnasio de Valdivia.

Contó: *“Eran cientos de presos, gente muy educada algunos, otros muy atractivos. Dormíamos bien apegados lo cual le daba un toque excitante. Por las noches se llevaban muchachos, escuchaba disparos, Recién al segundo día cuando regresan algunos machucados, caí en la cuenta que a varios los fusilaban”*.

Entonces mi amigo cayó en la cuenta de que lo del golpe era serio, los fusilamientos y desapariciones, también.

En el intertanto para lograr su liberación muerto de miedo concurrí al antiguo Congreso Nacional donde me atiende un coronel llamado Pedro Espinoza a cargo de los detenidos del país y que marcaría triste historia nacional. Llego a él por recomendación de mi difunto suegro de mi primer matrimonio Raúl Vega Fuentes, entonces coronel de Ejército. Al llamar a Valdivia la telefonista le dice que las líneas están ocupadas. *“Entonces que pongan más líneas”*, grita. Era el lenguaje y las torpezas de los tiempos.

Finalmente desde el Calle Calle le cuentan al coronel lo ocurrido con David pero le aclaran que aparte de la barba no llevaba nada sospechoso encima. Su hubiesen sabido que es “maricón” otro gallo cantaría. Lo soltaron y esa misma noche viajó en el tren nocturno llamado el valdiviano

Curiosamente no llegó traumatado, al aparecer en Valdivia en ese octubre de 1973, quizás se procedía distinto en ese estadio. El general intendente lo recibió casi amable y le dijo que se fuera sin gritonearle, pero que tratara de subir

luego a un avión en Santiago pues no eran tiempos para turismo.

David lo pensó bien, decidió partir a Londres, no sin antes llevarse a un conocido escritor que luego incursionó como guionista exitoso de telenovelas en TVN a Viña del Mar. Al mítico Hotel Ohiggins nada menos.

A fines de octubre de 1973 su British Airways despegó del aeropuerto galpón de entonces, Arturo Merino Benítez. Mi amigo contaría la verdad de lo que ocurría en Chile en Inglaterra.

Lo que aun pienso hasta el día de hoy, que pese a lo vio después en el cine, la televisión, o escuchó en las transmisiones de la BBC, es que aun no tiene conciencia de que salvó jabonadito. De lo contrario no habría conocido las Torres del Paine ni las maravillas magallánicas. Durante su pasada en verano del 2013.

David cuando tenía 16 años y yo 19, debía escuchar constantemente los reproches de su padre Bernard, en su chalet de clase media en Welling Garden City, cerca de Londres; *“Mira al Denis, lo bien que le va; habla idiomas, estudia periodismo y tu...”* Mi padre criticaba estas comparaciones. Pese a la escasa sicología de Bernard, David me tuvo siempre mucha estima y me admiraba.

Luego mientras él vendía los botones forrados de piel que fabricaba el autor de sus días, yo hacía fama por el mundo con mis reportajes. En aquellos londinenses hizo de excelente productor al conseguirme a George Harrison, a Mary Hopkins la intérprete de la pegajosa “Those where the

days”, “Jimmy Greaves mundialista 1966, y la abuela de lady Di años después.

Lo peor vino cuando Erika, su madre aprende que su hijo no siente atracción alguna por las mujeres. La tranquilizo e invento para mi amigo una novia virtual en Nueva York que jamás vería. David había hecho ya elección de género.

El viejo Bernard sollozaba ante mi padre: *“Tu y yo en Leipzig(Alemania, donde crecieron) no perdonábamos una, nos acostábamos con todas”*. James, mi querido James, lo consolaba con humor negro: *“Bueno David lo hace a su manera y no perdona uno”*

II

“Por la forma como se ríen puedes adivinar su vida sexual; generalmente si son alaridos, las cosa anda mal. La mujer feliz en la cama suele hacerlo sin histeria ni carcajadas”.

En esa frase pensaba David que le había escuchado a Steve, cuando sus ojos se posaron en un muchachote, de unos veinte años. La seducción fue inmediata. El objeto del deseo mantenía una conversación fluida con un inglés a bordo de un ferry que unía Dieppe con New Heaven. David escucho la palabra batería.

En una instancia determinada por un vaivén inesperado de la nave, nuestro hombre aprovechó la oportunidad para dialogar con Milan, que resultó ser de nacionalidad checa. Este le repitió lo que le comentaba a otro pasajero, la necesidad imperiosa que tenía de por lo menos dos mil baterías de automóviles en Praga en tiempos de loa guerra fría.

Más entusiasmado en satisfacer a Milan que su negocio, en los días siguientes, David se hizo de esas baterías y arrendó un camión. En la calle de San Ignacio de Praga se reencontró con Milan y le entregó el pedido que naturalmente era ilegal.

Fue el comienzo de una gran carrera empresarial y el fin de un trabajo de venta de botones forrados de piel que le encomendaba su padre distribuir entre los fabricantes de abrigos en Londres.

A comienzos de los años ochenta junto con su pareja Andrew Allfree adquiere un castillo, "Les Cent Acres", en Normandía.

En su quehacer jamás me olvidó y supo al tiro que la fama no iba acompañada de dinero en el periodismo, por lo menos en aquel alejado de sicarios y coimeros. Me ayudó en una oportunidad haciendo el enlace para que produjera la exportación de iodo a la URSS, vía Soquimich en tiempos del dictador y trató de colaborar con mis arcas al encargarme 100 mil pares de zapatos a un dólar para Italia. No hubo stock en Chile para tal demanda y menos a ese precio. Luego pidió una muestra para una exportación de diez toneladas de chocolates para Rumania, pero como fue por concurso mundial, los nuestros dejaron en evidencia a los catadores que apenas contenían un toque de cacao, el resto basura por muy bajo que fuera el precio de la oferta. La marca enviada fue Dos en Uno.

Así crecen algunas fortunas, en base a la variedad. David vislumbró que el real state en Marruecos era negocio redondo y ahora compra viejas casas desvencijadas en el país magrebino y las revende a precio de oro.

Al castillo va poco pues su pareja convive con un ex bailarín hindú que no le cae muy bien que digamos pues se cree sabelotodo y se jacta de éxitos jamás logrados.

Cuando cumplió los 50, su pareja que entonces le amaba invitó sus mejores amigos y amiga a Ámsterdam. Durante cuatro horas, desde el atardecer hasta la medianoche recorrimos los canales en un barco que llevaba un remolcador, del restaurante del Hotel Sheraton que nos reabastecía de champán y manjares. Casi kitsch pienso, pero maravilloso igual.

En el año 2013 vino pues David Moses a estudiar en que ha terminado la vida de su amigo de la infancia; aquel que su padre le mostraba como sinónimo del éxito, sin decirle que en ese espejo de la virtud y el vicio, hay que fijarse en él y emitir un juicio.

En un escueto email comenta: “Se que duermes en camas incómodas” (*I`ve heard you sleep in uncomfortable beds*), y alude a la inglesa su conocimiento de mi frágil status económico.

Pero en el comienzo o fin del mundo, sonrió cariñoso ante Isidora, y mi tercera esposa; vio mi humilde casa en la población-o villa según los arribistas-en el Jardín de la Patagonia pero quizás en su fuero interno se preguntó si pese a sus libras, sus casas en Fez y El Jadida, su chateau, en fin, si con todo eso, es más feliz que el suscrito.

X

NOCHES DE GLORIA EN ANKARA

El agente de aduanas que falleció en el Hospital Regional víctima de una diabetes mal cuidada sentía especial afición por los militares. Aprovechaba las salidas de su madre, una dominante española, visitadora frecuente de tías por doquier, para ingresar a su casa a un oficial de rango medio, casado con tres hijos. Lo que veía este hombre en un pequeño ser afeminado sin gracia física alguna, siempre constituyó un misterio para mí. Es más, en un momento dado, el oficial se separa de su mujer y mi conocido se llena de ilusiones; quizás por fin vivir juntos, de una vez por todas alejarse de la madre tan opresora. Pero no, el alejamiento de su conyugue fue para irse con otra.

Otro divertimento era asistir a los baños turcos de la calle Magallanes, frecuentado también por muchos frailes.

¿Qué pensaba mamá de estas relaciones?

Trataba de imaginar lo mejor, solo amigos. Un oficial con su hijo tan dama...

El uniformado en un momento dado le anuncia a Lalo que tiene otra pareja mujer, y decide vivir con ella pero quiere mantener sus lazos sexuales con el.

El pobre, sin otra opción, acepta las circunstancias.

Una tarde en el Carioca le cuento una experiencia personal cuando recuerda los baños turcos de calle Magallanes.

Se escribía diciembre del año 1970 cuando abordé un avión de Air France en Ginebra rumbo a Tel Aviv. Por una determinada circunstancia había trasbordo en Atenas.

Al subir el Caravelle, vi un hombre alto de lentes oscuros que me hace un gesto con la cabeza indicando que tome asiento a su lado. Ignoro la razón por la cual acato el ofrecimiento del desconocido sin saber de quien se trataba.

Luego de conversaciones preliminares, me sirvo el primer whisky y el extraño comenta que va a Ankara por unos días. Al cabo de un rato me plantea derechamente que viaje con él, que cambie mi boleto en Atenas, que él paga los gastos que derive la operación de este proceso.

Al tercer whisky me puso dudoso sobre si convenía casarme tan joven, ir a Israel a lo desconocido, pero afortunadamente el amor por mi novia disipó la incertidumbre ya que íbamos a contraer matrimonio.

A la hora del vuelo, siento una manaza en mi muslo con un tono casi amenazante: *“Te digo que vayamos a Ankara vía Estambul. Lo pasaremos bien”*.

El tipo jamás se sacó los lentes oscuros. Parecía gangster.

Yo pese a los whiskys estaba asustado a morir. *Voy al baño, anuncié*”. El avión estaba semi vacío. Tomé asiento en la última fila como para protegerme con la tripulación.

El trayecto fue corto; aterrizamos en la capital de Grecia y de reojo veía como el individuo, alto delgado pero fuerte, me buscaba con la vista. No obstante se mantuvo lejos. Para mala suerte, las filas de embarque fueron paralelas de manera que lanzó un ofrecimiento de ultimátum antes de desaparecer detrás de las cortinas.

Ya imaginaba lo increíble que me hubiese esperado en Ankara, un dolor rectal de miedo.

Pienso que si el tipo hubiese portado un arma blanca, se hubiese complicado mi rehuida. Es probable que en el trayecto posterior, haya encontrado otro joven, yo tenía 23 años entonces, para ofrecerle las mil y una noches a costa de sus nalgas. Por mi parte seguí rumbo a Israel donde si bien nada me dolió en el cuerpo, el alma se me rompió en pedazos porque allá, en el llamado eretz, el amor por el que fui, llegó a su fin.

XI

EL ARQUITECTO Y SU PIRAMIDE PANTOMIMICA

Son capítulos que marcan una vida y los amigos a veces presienten un nunca mas volveré a verte en mi vida. Y esto inspira con cierta frecuencia confesiones, intimidades que en circunstancias normales jamás verían la luz.

Recuerdo subiendo por Tobalaba hacia La Reina, Kike, un arquitecto de escenografías teatrales y profesor de la Escuela de Artes Escénicas de la Universidad de Chile, volvió a un tema recurrente: que su esposa de la cual estaba divorciado, le impedía ver a su hija que ya no era tan menor.

Uno piensa que estas reacciones drásticas obedecen a una revancha por algún capítulo de violencia intrafamiliar, despecho o un engaño imperdonable divulgado por todo el ámbito de amistades que deja el ego y la autoestima a por los suelos.

Pero Enrique estimó que mi partida a Francia en 1994 era el momento apropiado para salir del closet. Imaginó que esos seis años de permanencia en el exterior se le iban a hacer eternos.

Confiesa: *“Cuando estuve estudiando pantomima, me enamoré de Enrique Noisvander. Esa es la verdad.*

Mi replica fue paliativa: *“Pero eso no es tan terrible aparte que ya era un viejo bastante feo y gordo”*, agregué en tono jovial.

^a“No te burles, me enamoré de verdad, nunca me había ocurrido. Y cometí el error de contárselo a mi mujer”.

¿Fue necesario?

“No, eso fue lo peor. Supongo que asomó la loca de remate que todos llevamos encima. Nunca tuve una relación física don Noisvander, capaz que él ni se haya dado cuenta de mi enamoramiento, pero mi angustia pudo más, solté mis sentimientos y el costo fue altísimo”.

Han pasado muchos años, Enrique ha perdido dos piernas por la diabetes. Lo encuentro en el la calle Bandera apoyado en dos muletas; alguien me había adelantado sobre su estado no solo físico sino que económico y emocional. Debió descuidarse mucho para perder las dos piernas. Por otra parte su segunda pareja con la cual tenía un hijo encantador hizo unos negocios inmobiliarios cuya culminación fue tenerla a ella detrás de las rejas y luego en la ruina absoluta. Como si fuese poco, para salvar la situación mi arquitecto alteró unas facturas de un destacado humorista para quien construyó un teatro y si bien no fue a parar al chucho por conmisericordia del mandante, perdió su principal fuente de ingreso. En lo emocional lo aprecié cínico, irónico, auto destructivo pero todo el ensamble no daba para menos.

Nos dimos los teléfonos y no nos llamamos nunca más. Era un hombre entretenido, inteligente; pero extrañamente tres mujeres a quienes lo presenté en época de apogeo evitaron comentarios y no lo encontraron tan maravilloso como lo había pintado.

Han pasado diez años desde entonces. Un hecho para recordar solo con un gesto de pantomima.

XII

LAS PRETENCIONES DE EMILFORK SOBRE JODOROWSKY

El psicomago tiene sus historias: *“Daniel Emilfork era profesor del Internado Barros Arana, yo lo tenía como ayudante de director de teatro. Se convirtió en una especie de esclavo mío. Cuando se puso cargante, después de una terrible escena de celos, lo eché de nuestra compañía de mimos. Una vez que me corrieron en la casa, me fui a refugiar donde Daniel. “Tu duerme en el sofá y yo me encierro en el dormitorio con llave”, le dije. Me pasó un pijama pero la parte del chulo estaba toda desgarrada. Con más razón le eché llave a la puerta, dice Alejandro Jodorowsky con un tono pícaro. Y agrega: “Se fue a Francia donde hizo carrera pero nunca le dirigí”.*

Conocí también a Marianela Molina Lahitte la hija de un celebre fotógrafo que vivía con su amante hombre en el primer piso, en el segundo piso vivía la ex mujer de Molina con su amante hombre y en el tercer piso la ex mujer del amante de Molina con su amante mujer. Y Marianela se pasaba de un piso a otro. Era una época muy linda. A Marianela la llevé donde los mimos y le di el rol de la niña idiota, que se enamoraba de un mono que se escapaba del zoológico.

En fin, tiempos especiales, donde ser homosexual, por lo menos en nuestro medio, no acarreaba ningún problema.

XIII

GAYS CASADOS

El tema del homosexual que sale del closet con anillo heterosexual al dedo sigue siendo drama aun cuando cada vez menor.

Hace más de una década un destacado empresario, fundador del pequeño pueblo o aldea al lado de Horcón llamado Cau Cau, agobiado por el peso de la culpa al confesar a sus hijos su condición de bisexual, dejó que el gas de su estufa en vías de extinción, le arrebatara el oxígeno del cuerpo. El agravante había sido para Claro, que los medios de comunicación difundieron tiempo antes su labor de internar a precio de costo fármacos para mantener con vida a los enfermos de SIDA. La iglesia y sus ad lateres lo presentaron poco menos que un delincuente, la prensa se hizo el pino.

Para una investigación, La realidad gay en Chile, la excelente periodista Verónica Foxley en su oportunidad nos entregó dos testimonios y por mi parte, reproduzco un diálogo increíble ocurrido en Rennes, Francia.

LA BISEXUALIDAD INTRÍNSECA

"Desde muy joven tuve inclinaciones bisexuales; me atraían los dos sexos Si hay un hito debo decir que como a los siete años me pillaron jugando pilucho con un amigo y como parte del juego nos tocábamos. Fue un escándalo. Me castigaron en público y creo que allí me liquidaron socialmente. Eso me dolió y generó en mí un gran trauma.

Fue entonces que internalice la sensación de que tenía que haber hecho algo muy malo. Y para mí había sido solo un juego. Por esa época entre los 7 y 10 años el jardinero abusó de mí sin sodomizarme. Esto último unido al escándalo que se formó por el juego con mi amigo determinó que me reprimiera a pesar de que internamente los hombres me atraían mucho.

Cuando cursaba séptimo básico, me enamoré de un compañero de curso. Si se le acercaba yo salía arrancando de puros nervios. Pero también me encantaban las niñas y pasaba pololeando. Pero en el colegio me molestaban y me decían maricón, porque es cierto que cuando uno lo es, siempre despierta sospechas en los demás y comentarios por mucho que se disimule. Tenía que pelear a combos todos los días para demostrar que era hombre. Me cargaba. En ese momento nadie sabía que era bisexual. Ni siquiera yo pues lo tenía reprimido. Como en el colegio no practicaba ningún deporte mis hermanos me molestaban por no hacer lo que hacen los hombres. Mi papá no se relacionaba conmigo y desde los trece años no ya nunca veraneeé con mi familia porque eran puros problemas. Me iba a dedo a donde fuera y hacía lo que quería. Nadie me molestaba. Eso me permitió llevar una vida mucho más agradable.

Mi primera relación sexual fue a los 14 años en uno de esos viajes de verano. Fue en un pueblito y como no tenía donde dormir, le pedí a los carabineros que me llevaran preso para tener donde pasar la noche porque al día siguiente llegaba la persona que me alojaría. Como a las dos de la mañana llegó un batallón de prostitutas de la zona. Deben de haber sido unas sesenta mujeres las que pusieron en una celda separada. Conversando una de ellas

se encariñó conmigo y les preguntó a los pacos si me podía llevar. Partimos a su casa, en realidad una ruca de cartón, donde tuve mi primera experiencia. Me encantó.

De ahí en adelante tuve muchas pololas y muy bonitas. Entre los 17 y los 22 años, pololee con una mujer de la cual me enamoré perdidamente a pesar de que siempre seguí sintiendo atracción por los hombres, pero me decía a mi mismo, "Ya se le va a pasar" Y así empezó a anidarse un sentimiento que creo que existe en la mayoría de los homosexuales chilenos que llevan una doble vida, para enfrentar esta sociedad tan represiva uno tiene que buscar una forma de integración dentro de los estándares como es estar casado y tener hijos. Me convencí y, desde muy chico, de que ese era mi camino; lo normal es estar con una mujer. La sexualidad es un abanico del blanco al negro y dentro de su cuento cada uno tiene su propio rango de color. Hay tipos que son unas loquitas súper femeninas u otros súper masculinos. Hay hombres que sienten una atracción por los hombres pero que nunca llegan a concretar algo porque el grado de atracción no es suficientemente fuerte. (N del A: Son las que Lemebel define como "locas del mate que jamás se atreverán a meterse en la cama con un hombre").

Me enamoré de una mujer, pololee años era el amor de mi vida, peleamos me enamoré de otras mujeres. A los 22 años tuve un hijo en una historia ocasional y a los 25 años en forma medio clandestina me metí con un tipo. Fue una mala experiencia, truculenta, por lo que volví a salir con mujeres; Pero pasó el tiempo y tuve otra relación con un hombre y también fue una mala experiencia.

Cuando empecé a tener relaciones con hombres, mis fantasías sexuales se hicieron más intensas. Me tiritaban las piernas y las manos cuando estaba con el hombre que me gustaba, al punto que me transformé en un eyaculador precoz. En cambio, con las mujeres era una cosa más tranquila, más suave, con una comunicación exquisita.

Durante años si alguien decía la palabra maricón me ponía colorado. Sentía terror que se me notara y me transformé en una persona tremendamente homofóbica. Ante el pánico al castigo social, reprimía mis sentimientos y por eso detestaba a los homosexuales. Me convencí de que mi onda no era con ellos, sino que con las mujeres. Entre medio fui al sicólogo, él hizo todo lo posible para que entendiera que yo no tenía características homosexuales. Me decía que estaba vengándome del dolor y la agresividad de mi padre. Me tragué de inmediato el cuento y nuevamente me convencí de que mi padre me había tratado de castrar. El medio me mostraba todas las garras para que yo negara mi naturaleza.

Fue entonces cuando conocí a una mujer con la cual tuve una relación espiritual y humana de mucho valor. Se convirtió en mi proyecto de vida y decidimos casarnos. Nos amábamos. Ella nunca supo que había tenido relaciones con hombres. En algún momento intenté decírselo, pero ya era tarde. Inconscientemente algo percibía. Nos casamos un domingo de verano, en una ceremonia familiar, cálida y con mucho cariño, como a la italiana.

Durante los años de matrimonio me negué a estar con un hombre. A tal punto llego la represión psicológica, que como válvula de escape me transformé en un ser muy agresivo dominante y descalificador de mi pareja. En el fondo sabía

que ese no era el lugar donde quería estar, pero ni siquiera me lo reconocía a mi mismo.

Así transcurrieron siete años, hasta que conocí un hombre que gatilló un quiebre total. Tenía trabajo, plata, una familia, pero todo eso no tenía ningún sentido si no estaba con la persona que amaba. Se me desarmó todo. Cambié radicalmente, dejé todo, mi matrimonio, mis hijos, el país mi trabajo, todo. A mi mujer no se lo dije, sentí que no estaba preparada, además estaba muy preocupado de su salud mental, de desarmar nuestro proyecto con el menor daño posible. La verdad es que amo a mis hijos. Si llore tres años seguidos después que me fui de Chile, fue justamente por estar sin ellos; pero tenía que partir y lo hice solo, sin la persona que amaba, porque tenía que buscar mi propio camino y así entender quién era y hasta donde me gustaban los hombres. Así estuve entre los 35 y los 42 años de edad. En esos años tuve dos pololas mujeres a ambas les conté mi historia, una lo aceptó y la otra me "frickeo".

Cuando mi familia supo que me gustaban los hombres reaccionaron muy mal. De la persona que esperé más comprensión y apoyo fue de quien menos recibí, mi madre; Incluso me sentí traicionado porque como todavía no tenía resuelto el punto, le pedí que no se lo dijera a nadie y ella lo sopló a los cuatro vientos. Mis hermanos no lo cuestionaron. Una de mis hermanas, la más cercana, me dijo "Eres el mentiroso más grande que he conocido. Le contesté la mentira tiene varias caras y son bien sufridas. Fui muy criticado por mi falta de honestidad, por haberla dejado fuera de la verdad tantos años.

Lo que pasó con mi ex mujer en cambio fue muy bonito. Aunque estoy seguro que ella lo sabía inconscientemente, llegó el momento en que pude explicárselo y fue ella la que me lo dijo: Que lástima que tu sexualidad no haya estado con nosotros, con tu familia. Me abrió una puerta que se la agradeceré siempre, ya que encontré el espacio para relacionarme con ella de una manera honesta y desde ese día pasamos a ser los mejores amigos.

Respecto a los hijos, los dos mayores lo saben, el mayor tiene 21 y no tiene ningún tipo de discriminación, la niña de 14 lo sabe, pero como no he vivido cerca de ella no hay comunicación. El menor está muy chico todavía, pero se da cuenta. Los niños se dan cuenta de todo, lo saben y en un momento tienen la capacidad racional para integrarlo. Y es ahí cuando uno tiene que estar atento.

Estar con un hombre es completamente distinto a estar con una mujer. Con las mujeres se produce una unión afectiva y un espacio de intimidad muy distinto y que nunca he tenido con un hombre. Así también hay espacios de intimidad que sí he tenido con hombres y jamás con una mujer. Todas las fantasías eróticas en la heterosexualidad, tienen que ver con la preparación para el momento, la ropa que eliges, la mesa bonita, vela, crear un ambiente. En el caso de la homosexualidad ocurre lo contrario, por lo menos en Chile.

Todo se produce después. El encuentro homosexual es tan rápido, urgente y esporádico que la fantasía viene después. En el primer tipo de relación construyes la fantasía, en cambio en el segundo la reconstruyes.

Aunque todavía me gustan las mujeres, creo que hoy la cosa está más definida. Tengo una pareja, quiero tomar las cosas con calma, no sé si quiero vivir con esa persona aun.

Lo ideal hubiera sido estar casado con una mujer, y que fuésemos tres: yo, una mujer de mi edad o un poco mayor y un hombre bastante menor.

No le mentí a nadie. Me casé con una mujer con el convencimiento absoluto que viviría toda la vida con ella, vería crecer a mis hijos, construiríamos un proyecto de vida, pero mi naturaleza fue más fuerte".

GAY POR ABUSO PERO ENCERRADO EN SU SECRETO

Yo no sé si soy homosexual porque un hermanastro abusó de mi cuando tenía ocho años o por lo que pasó tres años después. Tenía once años y mi padre me pegó con saña, hasta hacerme sangrar. Con la pena y la rabia me fui a hacer dedo a la carretera. Sin tener claro a donde iba, me paró un camión que me llevó a Rancagua. Al llegar, me senté en una plaza y de repente se acercó un hombre y me habló. Yo le mentí, le dije que andaba buscando un lugar donde alojar porque era huérfano. Tenía 31 años y me ofreció su casa. Los dos primeros días me trató muy bien y al tercer día me consiguió incluso un trabajo. Recuerdo cada detalle, dos noches después llego borracho y me violó.

Al día siguiente desperté muy mal; no me podía mover, me dio fiebre y por eso no me fui. Esa noche, a su regreso, me pidió disculpas y lo perdoné. Pero una vez más, borracho, abusó de mí. Y así pasaron los días. Cada vez lo fui haciendo menos a la fuerza. Estuve ahí como dos meses, pero algo adentro me decía que lo que estaba pasando no era bueno. Una tarde, me arranqué a Santiago. En el terminal de buses un carabinero me reconoció, ya que mi foto estaba repartida en varias comisarías y pegadas en las calles como niño desaparecido. Tuve que volver a mi casa pero no les conté nada a mis papas.

Sociológicamente, estaba destrozado, pero ni aun así quise decirles. No se si mi papá o mi mamá se dieron cuenta o qué, pero nunca me apoyaron en nada, siempre estuvieron preocupados de sus cosas. Mi padre es profundamente

machista y ególatra, nunca olvidaré cuando dijo que si el llegara a tener un hijo maricón, lo mataría a balazos. Esa frase me rompía el corazón.

La vida en el colegio la combinaba con algunos trabajos. Para el común de la gente yo hacía una vida normal. Tuve hartas pololas. A veces en las fiestas, cuando las mujeres ya se habían ido, en medio de la curadera general, me acercaba a los tipos. Si la reacción por parte de alguno era mala, les contaba porque era así y al final terminábamos siendo amigos. Igual me las arreglaba para que nadie se diera cuenta. Ni en el colegio lo notaron. Hasta el día de hoy ni mi familia, ni mis compañeros de trabajo se han dado cuenta. Además me preocupé que visualmente nada me delate, no uso aros ni ropa rara ni pelo largo, nada de nada.

Siendo mas joven traté de tapar mi condición pololeando. Porque además siempre pensé que la atracción por los hombres se me iba a pasar. Tenía tantas trancas que para mantenerme firme, hasta me involucré en una iglesia; creía que era la única manera de no tener nada que ver con el homosexualismo.

Con mi mujer me casé a la antigua, ella era virgen y se supone que yo era un hombre de tomo y lomo. Teníamos una excelente vida sexual, pero solo pude aguantar un año y medio sin serle infiel. Al año de matrimonio nació mi hijo y yo siempre había querido ser papá. Incluso pensaba que por este instinto yo no podía ser gay. Pero no fue así. Hoy mi hijo tiene 16 años, es mi regalón, mi gran felicidad, mi compensación en la vida. Al verlo me siento tan culpable. No se si se ha dado cuenta, la verdad es que ni siquiera quiero imaginar ese escenario.

Vivo un mundo de ultratumba porque oculto mis inclinaciones y mis deseos, trato de controlar hasta mis sueños.

Ahora tengo una relación con una persona, pero no me da confianza ni seguridad. ¿Para qué me voy a enamorar ahora y lo mas probable es que en dos o tres años más me abandone? Una vez a la semana nos vemos, siempre existe un rincón donde estar juntos. Prefiero hacer el amor con un hombre que con una mujer, se siente distinto, más intenso. Y tal vez lo es justamente por ser una relación clandestina. Desde que hice el Insight, curso de desarrollo personal, ando un poco mejor. Pero siempre me siento culpable. Toda la vida me he comido las lágrimas sólo, ¿a quien voy a ir a llorar? ¿A mi esposa? Al contrario, con la pena a cuestas, cuando llego a casa tengo que decirle que la quiero. Y la quiero, pero no como me hubiera gustado quererla.

Ella algo sospecha, pero nunca tendrá una confirmación de mis labios. Ni siquiera se ha atrevido a preguntarme como me contagié el SIDA. Cuando se lo conté, le pedí que nos separáramos, pero se negó. Estoy seguro de que ella es la única que estará conmigo hasta el final. En el ambiente gay, las cosas son distintas; es poca la gente que esta contigo hasta el final. Y no por maldad, sino por falta de amor. Cuando surgen problemas, la mayoría de tus amigos desaparece, prefieren arrancar y conocer a otra persona y así seguir adelante. Por eso creo que nunca voy a dejar a mi mujer. Daría cualquier cosa por ella y por mi hijo. Ni siquiera imagino la posibilidad de que ella lo sepa, le rompería el alma. En algún momento de mi vida pensé que tal vez sería bueno decirle la verdad, y armar mi vida de nuevo. Pero ahora ya no. Quizás tendré que morirme con

las ganas de haberlo hecho. Pero a estas alturas ya no, es demasiado tarde".

Verónica Foxley (publicado en Revista Cosas)

CONFESIONES DURANTE UN ECLIPSE

A fines del siglo pasado, hubo un eclipse solar total que provocó mucha conmoción al extremo que Paco Rabanne intuyó una especie del fin del mundo.

Nos dijeron que Reims era el lugar ideal para verlo. Partimos de Paris muy de mañana con un chileno que se fue en los años 50 a Francia, Juan Domínguez (QEPD, falleció de cáncer estomacal en una clínica con paliativos, es decir pides un whisky y si te vienen retorcijones te inyectan morfina) y a las once estábamos instalados frente a la Catedral. El cielo lucía algo nublado. Luego de esperar un rato, nos bajó mucha sed en ese verano caluroso. Nos metimos a un bistró. La conversación fue tan interesante y las cervezas tan sabrosas, con el resultado de que nos perdimos el fenómeno. Obviamente que esa tarde le contamos a todos los conocidos lo estremecedor que fue esa experiencia.

Habrá que esperar otros cien años...

¿Qué pudo distraerme del motivo que nos llevó a Reims?

El tema en cuestión que me intrigaba como para olvidar lo importante de lo que estaba ocurriendo en el exterior partió de una conversación que trato de reproducir de la manera más fidedigna posible.

-¿Cómo te pudiste casar si sabías que eras homosexual?

-No fue tan así; recién me di cuenta después de casado.

-Pero cuando adolescente en tus onanismos, ¿pensabas en ellos o ellas?

-Es que uno no hacia esas cosas, creíamos en las predicas de los curas que masturbarse era el demonio en las manos.

-Suenan a medieval y ya estábamos en los años cincuenta. Lo que no me cabe en la cabeza es que tu pareja no te exigiera caricias.

-Éramos diferentes a los de ahora; todo con mucho respeto, unos besos locos nada más. El drama se desató en la intimidad, cuando pasaban los días y me comencé a angustiar cuando había que acostarse. Y no sentía nada, pero tan tonto no era como para ignorar que ella estaba esperando algo. Durante un tiempo me salvó que ella era muy pechoña también, nunca dijo nada y de esta manera transcurrieron varios meses. Luego me trasladaron a Calama y se hizo más evidente lo anormal de la relación hasta que un día reventó el drama, con muy pocas palabras, reproches subliminales sin que jamás saliera la palabra homosexual o maricón u otra por el estilo de por medio.

En estas o palabras muy semejantes, fue expresado el motivo que llevó a Juan a París en los años 50 donde pudo ser lo que era sin disfrazarse de marido heterosexual. Y la causa de que perdiéramos el eclipse.

XIV

NOCHE EN LA CLINICA ALEMANA

Esperar los resultados de los análisis de sangre, puede ocasionar ansiedad en muchas personas, pero cuando se trata del VIH, es diferente. *"La gente tiene miedo",* cuenta Eliana .B, quien fue laboratorista en la Clínica Alemana, *"especialmente en los turnos de noche que es el predilecto de los pacientes para retirar el resultado. Vienen solos o con un amigo. A veces lloran. Uno no sabe qué hacer. He visto a gente derrumbarse delante de la ventanilla. Otros toman el sobre, lo abren como si en el interior hubiese una bomba. También me ha tocado ver a algunos que leen el resultado escondidos, detrás de un pilar o en las escalinatas de la clínica. Siempre tememos que alguien se suicide aquí mismo. Es que no sólo tienen que soportar el impacto de la noticia, también esta el temor a ser rechazado por sus familiares."*

XV

LA CIMA DE LO CURRO

Lo Curro antes de la explosión urbana, fue un gran hotel parejero. Durante mucho tiempo, yo diría que hasta finales del gobierno de Allende, en este cerro próximo al volcán Manquehue, solían subir las parejas de enamorados. Todos buscaban más o menos lo mismo: una buena vista y una cima aplanada. Condiciones ideales para una noche de amor. Era un lugar agradable, seguro. No había robos. Otra época.

Por sus curvas peligrosas, subían todo tipo de parejas. Por ejemplo, recuerdo lo que le sucedió a unos amigos gays. No era una noche cualquiera. Había nevado. El espectáculo era maravilloso. Tentados por la visión panorámica del insólito evento, los dos hombres decidieron bajarse del auto. La nevazón sobre Santiago fue el marco para el beso y el abrazo. Podían hacerlo tranquilamente. Ni las almas los veían. Tan entusiasmados estaban, que olvidaron colocar el freno de mano. Lentamente, el auto comenzó a deslizarse. Su recorrido terminó en un árbol. Tuvieron suerte. Gracias al eucalipto, se evitó una desgracia. Detrás de él había una casa, habitada y todo. Un ángel guardián, fuerte y gentil, protegió a los enamorados.

XVI

EL TEMA INTOCABLE ENTRE EL GUANTE Y LA PELOTA

La bisexualidad en el boxeo no es tema desconocido, de hecho el ex campeón mundial Mike Tyson reconoció lo suyo. En las veladas pugilísticas de los viernes del Caupolicán del Chile de los años sesenta, más de algún periodista especializado en palmotear con excesivo cariño a los combatientes, recibió sus pullas. Los camarines eran un lugar de solaz para los homosexuales solapados.

-Es algo que jamás podría haber confesado mientras boxeaba-me dice una noche en la desaparecida parrillada Brasilia un peso pluma-. Haciendo broma de su condición, acusa que lo hubiesen desplumado. *“Llevo una vida paralela, con mucho esfuerzo, jamás me he involucrado con un sparring ni con nadie del ambiente. Pero los lunes y martes me adentro hacia Placilla en busca del sexo. En tiempos activos hubiese sido mi fin. Si hubo un gay entre nosotros, difícil saberlo. En broma lo atribuíamos a los argentinos, pero eran frases al aire”*.

Cabello cuenta que el dolor mismo durante los combates no le producía placer morboso como muchos podrían imaginar, tampoco las derrotas constituían un auto castigo. Su placer fue siempre fuera del ring. Ya retirado entre el qué llevarse a la boca porque profesión no tiene y las ansias de un sexo no consumado, el deportista sufre lo indecible pues su vida es un viaje a ninguna parte.

Otra situación ocurrió con un futbolista de la sexta región. En aquellos años de revista Estadio solían enviarme a

hacer reportajes a clubes durante la semana y permanecía en las capitales de provincia varios días. Conocí futbolistas solteros que residían en pensiones; extranjeros que compartían piezas en casas humildes.

Una tarde de vinos, a mitad de semana, cuando los entrenadores dan largona, me encuentro con un homosexual en potencia y pongo el tema. El tipo titubea, se siente muy incómodo hasta que le cuento que conocí en Europa a cinco o seis futbolistas homosexuales y bisexuales.

“Mi caso es terrible”, balbucea. “Soy casado y mi esposa reclama, no tenemos hijos, no siento interés en mantener relaciones con ella. El arquero...aquel que vive retirado en el sur y debe de andar por los ochenta, era un homosexual asumido y nadie le echaba tallas. Buen compañero, excelente profesional, nunca miró a nadie más de lo necesario en las duchas y jubiló con todo respeto. Y él sí que era refinado. Mi problema es que no resisto mirar, a veces creo que se dan cuenta y no dicen nada ya sea por timidez o porque mi condición de casado me protege. Por las condiciones dadas, dudo que de aquí a treinta años, la situación de nosotros sea diferente.

Este vaticinio resultó absolutamente cierto. Hasta el año 2013 los casos de homosexualidad en el fútbol son escasísimos y la propia prensa en vez de dimensionarlos, apaga su repercusión.

Quisiera terminar este paso por el deporte y el homosexualismo mencionando que Martina Navratilova fue la primera tenista en asumir su condición de lesbiana; lo hizo casi al final de su carrera. Una mujer valiente sin duda alguna.

En Marsella en 1997, durante un partido entre el Olimpique y la selección resto del mundo, con motivo de la definición de las sedes para el Mundial del año siguiente, sentado en la tribuna me llamó la atención un jeque con su atuendo que me sonreía amablemente. Lo volví a mirar y lo asume como coqueteo. Intrigado, volví la vista y ahí estaba con la vista fija en mí. Yo ya era cincuentón, no me imagino los placeres que esperaba de este viejo calvo. Pero ocurre también en la dirigencia del balónpie mundial.

XVII

AEROPUERTO GAY EN MARRAKECH

Tanto en Túnez como en Marruecos, si uno quiere tener sexo con otros hombres, hay que ser discreto. En el norte de África, y especialmente en estos dos países, ocurre "de todo". Toda la comunidad sabe lo que pasa; vale decir, sabe que los hombres tienen sexo con otros hombres. Sin embargo, nadie se refiere al tema.

La costumbre musulmana prohíbe las relaciones prematrimoniales. Es por eso que las mujeres llegan vírgenes al matrimonio. La verdad es que no se bromea con el tema. Por ejemplo, si una muchacha es sorprendida tomada de la mano con su pretendiente, automáticamente deja de ser apta para el matrimonio y por ende queda condenada a la soltería. En cuanto al novio, éste pasa a ser cadáver a menos que huya fuera de la región.

Los hombres deben conformarse con alguna extranjera que esta dispuesta a tener sexo. Otra opción es viajar fuera del país. Los que pueden, no dudan y parten en busca de prostitutas o simplemente, de mujeres que estén dispuestas a acostarse con ellos.

En Marruecos, generalmente son los "tíos", sean estos familiares o amigos de la parentela, los que se encargan de iniciar en la sexualidad a sus "sobrinos". La costumbre permite la sonorización. Una vez mayores, ellos se encargan de continuar con la tradición. Las relaciones sexuales entre hombres es algo que se da en la comunidad, pero nadie lo menciona. Silencio. Discreción. Esa es la consigna.

Cuando llegas al hogar de un marroquí, éste te lleva a su habitación. Tú ves una sola cama y todavía no entiendes nada. Mas tarde, luego de cenar con la familia, vuelves a la habitación y, para sorpresa tuya, el marroquí se mete en la cama y te invita a que te acuestes con él... A veces, en medio de la noche, un hermano se incorpora al grupo y así queda listo el trío. Al otro día, todo continúa igual. Se desayuna en familia y después cada cual continúa con sus actividades.

Yo quería recorrer Europa con Mohamed. Mis sueños se encontraron con un muro: los padres se negaron y como él tenía veinte años, me tuve que resignar. Pasamos varios días juntos. Recorrimos los mercados, las calles e incluso una noche cenamos fuera. Al cabo de un tiempo, me decidí a partir. No hubo lágrimas al despedirse. Todavía recuerdo la sonrisa de Mohamed

Después de dudar un poco, decidí partir a Túnez. Aquí los hombres se relacionan entre ellos. La gente se toca, se acaricia. No sé, hay algo diferente a lo que se ve en Marruecos. El tocarse es parte de la vida cotidiana. Tener sexo con otros hombres no es extraño. Esta en su cultura. Ignoro si después de casarse, continúan teniendo relaciones homosexuales, pero tengo la impresión de que tanto en Túnez como en Marruecos nadie habla del tema. En una oportunidad, volví a la casa de Mohamed. Como él no estaba, su padre me invitó a cenar y por la noche, sin que yo hiciera el mas mínimo gesto, me tomó de la mano y me dijo: "Como sé a lo que vienes y Mohamed no esta, me tendrás a mi a cambio". Y me tuve que acostar con un cincuentón desdentado y barbudo.

XVIII

UN TORO PROVOCADOR

En un boliche grande, que esta en el subterráneo de lo que ahora es un lugar de apuestas de calle Huérfanos, al lado del cine Rex y debajo de lo que antes era el cine Maxim y luego el Tivoli, los bailarines, actores y gente de la bohemia santiaguina, solían reunirse, de noche, para conversar de lo humano, lo divino y lo no tan divino. No faltaban ni el vino ni el humo. A fin de mes, era la fiesta. Todos ricos, contentos, generosos.

Una de esas noches, Patricio apareció en el bar. Tenía un aire excitado, ansioso. De repente, comentó ante varios de los parroquianos: *"Me tiré a Antonio en el camerino"*. Antonio era un bailarín del Teatro Municipal. Tenía la mirada intensa, los rasgos de su cara eran finos y su cuerpo, particularmente bien proporcionado. Podría decirse que era un hombre muy atractivo. Antonio solía coquetearle a Patricio. El primero, ocultaba con dificultad su gusto por los hombres; el segundo, nunca tuvo dudas acerca de su bisexualidad. Un día el juego de seducción tuvo su desenlace: Patricio se encerró en el baño con Antonio y lo poseyó. Estreno en un caso, repetición en el otro. Corrían los años cincuenta y lo que Patricio ofrecía como una "choreza", que con el tiempo sería la causa de múltiples frustraciones en su vida profesional.

Se sucedieron varias temporadas y se acumularon los kilos. Razones más que atendibles para buscar otros horizontes. Se dedicó, con relativo éxito, al periodismo. Paralelamente, a la política, llegando a crear fuertes lazos

con dirigentes democratacristianos. Juntos iban a visitar mujeres en los prostíbulos de la calle Catedral. Su vida sexual, era la de cualquier adulto "normal" para la mentalidad chilena. En buen romance: mucha mujer y nada de hombres.

Durante los años ochenta, se propuso su nombre para ocupar un cargo importante en un medio de comunicación democratacristiano, pero fue vetado. Alguien conocía la historia y por supuesto, se encargó de contarla. No obtuvo el puesto. Todos estuvieron de acuerdo. La razón era simple: "es maricón".

XIX

PESCADORES DE CONGRIOS

Francisco, no venía mucho a Chile, pero cuando lo hacía, no dejaba de visitar las Rocas de Santo Domingo. Le encantaba pasear por el borde del mar. Su recorrido habitual era desde la antigua piscina hasta la boca del río.

En uno de esos viajes, le ocurrió algo insólito. Una mañana, al comenzar su paseo, diviso, a lo lejos, a un grupo de pescadores vestidos de hombres rana. Los veía como puntitos multicolores, confundidos entre las rocas y los bancos de arena. Siguió caminando, hasta que las formas humanas cobraron un tamaño normal. Era el momento de una pausa. Encendió un cigarro y comenzó a pensar en la mortalidad de los cangrejos y en la reproducción de los moluscos en el Mar Egeo. En eso, apareció un hombre rana, se sacó toda la ropa, quedó desnudo, se sentó a su lado y le pidió un cigarrillo. Como muestra de su picardía, Francisco no nos quiso contar la segunda parte de la historia. Pero la pregunta es obvia. ¿Por qué el pescador se desnudó antes de pedir el favor?

XX

EL PRESIDENTE Y EL ASESOR

El Jefe de Estado de una gran nación sudamericana cita a su asesor chileno, un antiguo y prestigioso ex-Ministro.

-Quisiera referirme a un comentario que circula por los pasillos.

El hombre de mirada penetrante, permanece quieto y tranquilo, a la espera de lo que el Presidente va a agregar: "Estos comentarios insisten en que usted es homosexual".

-¿Esto es muy importante para usted? ¿Altera de algún modo nuestro trabajo o nuestra amistad?

-De ninguna manera-responde, honestamente, el Mandatario.

-Entonces no hablemos más del tema, sugiere con firmeza el ex Ministro.

La situación es absolutamente verídica. El protagonista, es un chileno, que dada la realidad de nuestro país, no puede (quizás algún día lo podrá hacer) asumir públicamente su orientación sexual. Sin embargo, en privado, este hombre, separado y con muchos hijos, ya comparte su vida con otro.

EL DRAMA DEL CONSULADO

En una oportunidad un amigo, que por entonces se desempeñaba como embajador de nuestro país, me preguntó si yo detectaba más homosexuales en el mundo diplomático que en otras profesiones. Le manifesté que no. Es un hecho que gente asocia amaneramiento o refinamiento con homosexualidad. No menos cierto, es que frecuentemente la gente anda preguntado si fulano o mengano es maricón. Curioso, no deja de ser curioso.

En tiempos del régimen militar hubo una verdadera razzia anti-gay, con lo cual se una crisis de pánico entre los funcionarios de carrera. Algunos se casaron para no perder el cargo o bajar en las calificaciones. Sin embargo, se señala que el canciller Rojas Galdámez no siguió las instrucciones gubernamentales, defendiendo, con determinación y valentía, a todos los funcionarios que consideraba capaces, independientemente de su orientación sexual.

En el Consulado General de nuestro país en Francia, se registró un caso dramático, cuyo protagonista fue un funcionario administrativo. (Los empleados que entran en esta categoría no forman parte del cuerpo diplomático.) Todo el mundo sabía que había llegado a Francia en barco. En la embarcación iba sólo, pues si bien huyó con su pareja, la familia del muchacho que le acompañaba los siguió hasta Antofagasta, obligándolo a descender y, por ende, a abandonar la aventura.

Pero el joven continuó el viaje. Su sueño era llegar a París a vivir libremente. O sea el viejo tango. Ya no soportaba los prejuicios de la sociedad chilena. Arribó a Marsella. Estaba sólo y triste pero con cierto optimista, viajó en tren a París. Para no gastar demasiado, buscó una *chambre de bonne*. Nadie le escribía desde Chile. Sus amigos y familiares se sentían avergonzados. El hecho de hacer pública su homosexualidad, ocasiono el rechazo y la consiguiente ruptura. Trabajó en el hotel des Noailles cerca de la Ópera y luego ingresó al consulado.

Con el tiempo, su vida comenzó a cambiar. Su talento para decorar interiores, le permitió adquirir una fama y con ella, nuevas relaciones. Conoció a los Niarchos, a los Politis y a los Onassis. Si bien no cobraba demasiado por sus servicios como decorador, al menos pudo mejorar su calidad de vida. Se fue a vivir a un lindo departamento en la avenida de los Inválidos. Para visitarlo había que pasar dos obstáculos: subir seis pisos a pie y ser perseguido, durante un buen rato, por el perro de la portera. El animal en cuestión no le hacía honor al dicho: ladraba y mordía. Pese a todo, igual lo visitaban celebres y millonarios. Cobraba poco por sus consejos, pero a cambio recibía valiosas obras de arte.

Una mañana, un corresponsal de una revista chilena, me comunicó que nuestro protagonista estaba muy enfermo, que era alérgico al trigo y que por eso comía sólo pan especial. La verdad es que estaba en los huesos, víctima del SIDA... El cónsul de aquel entonces se portó muy bien con él. Personalmente se preocupó de hacer lo necesario para enviarlo a Chile.

El diplomático nos dice" *Si este hombre hubiera tenido mejor asumida su homosexualidad, quizás se había cuidado más y no habría contraído la enfermedad. Pero también es cierto, que a mediados de los ochenta se sabía muy poco del VIH y de las maneras en que se transmitía la enfermedad. Quizás se sentía sólo, culpable y por eso, se metió quién sabe con qué ralea, pasando así a ser una de las primeras víctimas del SIDA".*

XXII

LOS TIEMPOS VERDES DEL CINE CAPRI

En los años 70 el cine Capri fue un antro de actividades extra-cinematográficas. Por ejemplo, en los años sesenta, los días jueves, día de salida del personal domestico, las "nanas" solían acudir para buscar compañía. Los propios acomodadores se encargaban de instalar a los hombres solos con las "nanas". Se necesita compañía para poder ver películas de horror. Pero la verdad es que, una vez armada la "pareja", el "ataque" comenzaba y de la película nunca más se supo. A lo más, si el "chacoteo" había estado simpático, se daban tiempo para una segunda función, ya sea en un parque o en uno de los moteles de la calle Mosquito.

Con el tiempo, pero en forma paulatina, las empleadas fueron reemplazadas por espectadores en busca de emociones más fuertes. Hasta que un día se convirtió en un lugar de encuentro gay. La sala comenzó a ser frecuentada por asumidos y no asumidos. El oro de las argollas brillaba en los intermedios. La película que pasaba en las butacas era más entretenida que la de la pantalla. El espectador, cómodamente, instalado en su butaca, esperaba la llegada de un visitante. Los contactos se hacían sin mayores problemas. La sola interrupción corría por cuenta de los acomodadores.

Los espectáculos en la platea se volvieron cada vez más audaces. Había de todo. Sexo por amor y sexo por dinero. Jóvenes deambulando en calzoncillos, torsos desnudos, torsos mas que desnudos, etc. En las otras filas, algunos

nostálgicos y nostálgicas continuaban atracando a la antigua. Las tradiciones perduran. Qué duda cabe, el cine Capri tiene un público fiel.

La policía enviaba, ocasionalmente, a una pareja de detectives. Estos se sentaban al lado de hombres solos, a la espera de ser acosados. Cuando esto ocurría, invitaban, generalmente, en forma amable, al anónimo admirador a abandonar la sala. A la salida, le pedían los documentos y con frecuencia, se lo llevaban a Investigaciones o a la Comisaría de calle Santo Domingo.

Emilo, ex diplomático, uno de estos admiradores cuenta todavía con aprensiones. *"En una oportunidad, busqué a un individuo que estaba solo y le tomé el muslo. El me cogió de la mano y me saco de la sala. Yo estaba recién ingresado al servicio ministerial y sentí que mi carrera en ese mismo momento se desplomaba. Le expliqué mi situación y le imploré para que no dejara constancia de lo ocurrido. El detective llamó a su colega, quien había detenido a otra persona y le comento mi caso. Ambos estaban decididos a llevarnos al recinto policial. Por esas grandes casualidades, por esas coincidencias que te hacen ponerte un terno al que no le has revisado los bolsillos, cuando saqué mi carnet, en el porta documentos había una tarjeta de visita de Augusto Pinochet Ugarte. En ella me ponía, con todo agradecimiento y luego su firma. Al ver esto, el funcionario policial cambio de tono. Siguió amable, pero algo cambio. Me devolvió la tarjeta y mis documentos, no sin antes mostrársela a su compañero de trabajo. Me fui con el corazón en la mano. Pese a todo, aun estaba dudoso. No sabía si este episodio iba tener alguna consecuencia futura. La tuvo en grado menor. Días después me llamo para pedirme un favor, al cual no pude*

dar satisfacción. Mi poder era limitado. En un primer momento, no le prometí nada y cuando volvió a llamar, le dije la verdad; vale decir, que lo que me pedía no estaba a mi alcance. El hombre colgó y nunca más me molesto.

Al cabo de tres semanas, me animé a volver al Capri. Esta vez tuve problemas con un muchacho. Este joven, que tenía un amante, provenía de una familia muy humilde. Estábamos en plena época de Pinochet y cuando la gente desaparecía algunos días, se pensaba lo peor. Ocurrió que desde que nos conocimos, nos volvimos a ver algunas veces. De vez en cuando, en el tono del muchacho se oía algo que podría interpretarse como un chantaje. Mas de alguna vez amenazo con contárselo todo a mis superiores. En aquel entonces, si quedaba en evidencia tu homosexualidad, inmediatamente, perdías el trabajo. Mientras guardaras silencio, podía no suceder nada. Cuando el joven dejó de dar señales, su amante y su familia comenzaron a llamarme. Me amenazaban, diciéndome que solo yo podía hacer algo par dar con el paradero del muchacho. Fue una situación incómoda y terrorífica. El personaje reapareció, todo campante, al cabo de tres o cuatro días. Había salido fuera de Santiago con un individuo que había conocido en una disco gay. Cuando me teléfono lo mandé al diablo, diciéndole que no quería verlo jamás. Me amenazo con acusarme, pero me mantuve firme y nunca más supe de él. También le dije a su familia que no yo ya no tenía nada que ver con su pariente. Lo mismo hice con su amante. Yo calculo que el cine Capri tuvo su gran era hasta el año 1985".

XXIII

CUANDO TRATARON DE CONVERTIR EN GAY A DON PEDRO DE VALDIVIA

Una tarde de domingo, a mediados de 1996, Luis Sepúlveda me llamó desde Alemania para pedirme que lo fuera a buscar al aeropuerto Charles de Gaulle. Mientras lo conducía por el Periférico Norte hacia París, le comenté mi proyecto de escribir sobre la homosexualidad en Chile. El novelista hizo entonces lo que me pareció un aporte interesante: "No dejes de remitirte a don Pedro de Valdivia. El fundador de Santiago tuvo como amante al cacique Lautaro. Si tienes acceso a sus cartas en el Archivo de Indias de Sevilla, podrás apreciar que don Pedro de Valdivia más que lamentar la traición de un soldado que creía leal, llora el abandono de su amante". "Mi interpretación histórica", continuó Sepúlveda, "es que los españoles introdujeron la sodomía de la mano con la conquista. Esta costumbre no existía entre los mapuches antes del arribo invasor".

Por otra parte, el realizador cinematográfico Raúl Ruiz, quien era un gran conocedor de mitos, opinó en su momento: *"Lo que dice Sepúlveda, a mi parecer es dudoso. Los indios carecían de tabúes sexuales y no necesitaron de los españoles para conocer la sodomía"*. El padre Luis Eugenio Silva, gran historiador, por su parte acotó: "Esas teorías sobre Pedro de Valdivia y su homosexualidad, son pamplinas".

Henri Billard, doctorado en Literatura Latinoamericana de la Sorbona, afirma: "No creo que en el Archivo de Indias se

puedan encontrar cartas de amor entre Pedro de Valdivia y Lautaro. Ni eso ni mucho menos. Si incluso hoy, es casi imposible en el mundo hispánico, que un hombre público confiese su amor por otro hombre, imaginemos el costo social y político que habría tenido una carta de ese tenor en el siglo XVI. Si queremos sonar y hacer una novela, podemos tomar como punto de partida la idea de una relación de camaradería con algún componente homoerótico.

Tal vez podría utilizarse como material el contenido de otra leyenda. Por ejemplo, según los araucanos, luego de la muerte de don Pedro de Valdivia, Lautaro habría arrancado el pene del fundador de Santiago y cuando aun la sangre no se enfriaba en sus venas, se habría frotado el rostro con él, para luego pasarlo de mano en mano entre los miembros de la comunidad. Con este gesto, buscaban empaparse con la virilidad del invasor. Las versiones purificadas sólo mencionaban el corazón arrancado a mano del pecho enemigo, evitando cualquier alusión al órgano reproductor de la víctima.

Pero más interesante aun, sería, por ejemplo, investigar los orígenes de estas leyendas o la homosexualidad y el rol del *machi* en la cultura mapuche. En el libro "Mariquitas y Marimachos", (de Manuel Fernandez-Aleman y Andrés Sciolla, Madrid, Nuer Ediciones, 1999). Se nos señala que el *machi* es un guía espiritual y curandero de las comunidades mapuches de Chile y Argentina. Se nos dice también, que en el pasado los *machi* eran hombres afeminados, travestidos y en algunos casos homosexuales. Hoy en día este rol es servido mujeres, pero, aparentemente, aun quedarían algunos *machi* travestidos.

Concluyo este capítulo con una carta remitida por, Mireya Letelier, ex directora de titulación y Directora de Relaciones Internacionales e Interuniversitarias del UNIACC, a quien le encargué que tratara de confirmar los dichos de Luis Sepúlveda: *"Fui a hacer tu encargo a Sevilla. La tarea no fue para nada fácil, pero, pese a las dificultades, logre obtener información sobre el asunto. Primero que nada, si bien para tener acceso a los archivos se necesita un carnet de investigadora, y yo no llevaba ningún documento oficial que diera cuenta de mi cargo en la Universidad, pude sortear los obstáculos propios de toda burocracia y acceder a la oficina de Pilar Lázaro, Jefe de Servicio de Referencia del Archivo General de Indias. Para comenzar, tuve que explicarle quiénes eran Pedro de Valdivia y Lautaro. Una vez delimitado el objeto de estudio, la experta me señaló que todos los documentos que conforman el Archivo General de Indias están en sus originales en español antiguo, lo que hace difícil su lectura, salvo que se contrate la ayuda de un experto. Por otra parte, me dijo que las únicas cartas registradas en el sistema de información son a la Corona; por lo tanto, se trata solo de misivas oficiales. Dudo mucho en consecuencia, que el fundador de Santiago haya dirigido a la Corona, cartas oficiales con contenido amoroso".*

XXIV

FANTASIAS SOBRE “LA LOCA DE LA CARTERA”

La palabra circo está asociada a payasos, elefantes que se paran en dos patas, osos que nos arrancan miradas de ternura, payasos que se golpean sin parar y a las piruetas de los trapeceistas. Magia, sueño, risas. Ese es el circo que habita en nuestra imaginación. Pero el circo Timotei es algo más que eso. Es un espectáculo en el cual el travestismo tiene un rol protagónico.

En sus comienzos, durante el gobierno militar, el Circo Timotei estaba limitado a la periferia metropolitana y a los sitios baldíos de las diferentes regiones de nuestro país. La restricción geográfica era el único límite que debía enfrentar. Pese a los prejuicios, no hubo censura. Con el advenimiento de la transición, el Circo Timotei levantó su carpa en el islote circense de una de las esquinas de General Velázquez y Alameda. Un signo elocuente del cambio, de los "nuevos tiempos".

El espectáculo cuenta con los artistas propios de cualquier espectáculo circense. Hay payasos, trapeceistas, acortabas, domadores y provocadores. Entre estos, uno de los personajes más populares es "la loca de la cartera". Sus peripecias hacen las delicias de un público conformado en su mayoría por los estratos medio y alto. Hemos conversado con varias personas gays y nos han dicho que al espectáculo no va mucha gente del ambiente. La gran clientela del circo esta conformada por parejas de pololos o matrimonios, que acuden atraídos por la fama de esta versión rasca de Madame Arthur o del ex Ballet de la Carlina.

La "loca de la cartera" es un muchacho vestido con traje de una pieza rojo, zapatos taco alto, que le quedan algo grandes y, evidentemente, un bolso de mano. Su show consiste, casi exclusivamente, en sacarle la mugre a los espectadores. Hay algunos que huyen despavoridos y otros que se dejan golpear. Los golpes deben doler, porque el portador de la cartera es bastante robusto. El muchacho sube y baja por las graderías, se cae, se levanta, golpea a diestra y siniestra. El público ríe y aplaude. Hay gente, sin embargo, que no sabe como reaccionar. Detectamos miradas de complicidad, risas nerviosas, silencios.

Luego de seguirla durante un par de días decide hablar: *"Antes residía en una población cercana a La Bandera. Vivía en una media agua. Por las tardes salía de mi casa vestido de hombre. Solo uno que otro cesante me gritaba un cumplido o un garabato. De vez en cuando, había gente que se me acercaba y que me daba un agarrón"*. Con una mirada picara, "la loca de la cartera" nos confidencia que *"según el humor del día, sonreía complacida o aforraba un bofetón"*.

Henri Billard analiza: "Si extraemos algunas de sus dichos y los unimos, nos encontramos con una frase maravillosa. Es el canto de una rana que vive en un charco y que de repente, gracias al piropo de un macho cualquiera, se vuelve princesa. Su príncipe encantado, es un roto como miles, un hombre de pueblo que, sin complejos, le rinde homenaje, la adula y la hace sentir mujer".

A continuación, la travesti nos dice: *"muy de vez en cuando me "caso" con un espectador. Nunca cobro, porque me considero una profesional. Pegarle a la gente me gusta, es como una venganza por lo que Dios hizo de mí. Pero pese*

a todo creo en él. Casi todos vivimos en ambientes diría que normales, donde hay una madre soltera, una tía viuda, niños chicos a los que hay que alimentar. Entre nosotros hay homosexuales y también hombres casados bisexuales. El SIDA nos asusta a todos, pero convivimos con él igual, así como con el miedo y a veces con el hambre".

Los artistas del Timotei son sencillos, generosos, solidarios. En cuanto a su físico, no podríamos decir que sean ni agraciados ni atractivos. Pero tienen sus "pinches". Los hay de dos categorías: los que esperan en automóvil a la salida para invitarlos a pasear y los tímidos. Estos últimos, estacionan el auto a una prudente distancia del circo. Sentados, leyendo o escuchando la radio, esperan, discretamente, a alguno de los artistas del Timotei.

El circo ha dado material para muchas historias. Entre ellas, hay una en la que Pedro Lemebel relata un hecho verídico. Se trata de la invitación que recibió Rosa Shaw del circo Timotei, para animar la fiesta de un magnate fabricante de armas. El manoseo del que fue objeto Rosa Shaw durante la velada, fue tan intenso como el consumo de cocaína.

Escribe Lemebel: *"Tal vez la Miriam (Hernández) no sabe que es la voz calentona que hierva el mate en el show travestí de las disco gays de Manhattan y menos que se la incluyó en el libro "Poesida" editado en una universidad de Nueva York por la canción "Se me fue" y que Miriam le dedicó a su abuelita fallecida y los homosexuales la entendieron como homenaje a la estrella de los muertos por la plaga".*

"En la Sota de Talca, una travestí me dijo que estaba esperando la bencina para el avión. Y yo pensé que era el AZT. No niña, me dijo, es para las pechugas. ¿Y cómo lo haces? En una clínica supongo. Nada que ver, no tengo plata para eso. Me compro dos botellas de pisco, me tomo una, cuando estoy raja de curá con una gillete me corto aquí. Mira, abajo del pezón. Ahí no hay muchas venas y no sangra tanto. ¿Y? Cachai que la silicona es como jalea. Como esas lágrimas de mar que hay en la playa. Bueno, te la metes por el tajo y después con una aguja con hilo te hacís la costura. ¿Y la otra botella de pisco? Te la echai en la herida y te tomái el resto. Quedai muerta de cocida, después el peso de la silicona cae y te tapa la cicatriz, no se te nota. ¿Vei?"

XXV

EL TELEPROMTER COMPROMETEDOR

Este hecho ocurrió en fecha reciente en una estación televisiva regional.

Un periodista, conductor de noticias gay, dejó abierto su computador mientras observaba algunas escenas eróticas homosexuales. Olvidaba de esta manera que el sacerdote tenía ese día su comentario religioso habitual.

En un momento dado, el padre distrae su mirada de sus apuntes y observa la pantalla con la orgía a la vista.

El tele espectador pudo percibir como abría desmesuradamente los ojos, balbuceaba mientras su mirada bailaba entre los apuntes y un horizonte incierto para el público.

Nos contó el cura que pensó suspender su alocución para increpar al pecador, pero por otro lado supuso que aludir la existencia de sitios pecaminosos solo significaba promoverlos.

Cortó por lo sano, no le dijo nada a nadie y esperó el regreso del periodista luego de indagar quien había sido el autor del descuido.

El profesional, regresa a la estación y el sacerdote solo le susurra: Cochino.

Espantado, el pecador no capta en primera instancia la causa del insulto, sin embargo al llegar a su lugar de trabajo solo tuvo una ocurrencia: ir a pedir disculpas y confesarse.

¿Bastarían tres Avemarías para borrar el episodio?

XXVI

CUANDO EL HOMOSEXUALISMO NO LO ES

Un destacado escritor chileno solía jactarse en su juventud de haberse acostado con el marqués de Cuevas. Siempre con exceso de trago, como para justificar que lo suyo era un desliz, no parte de su forma de ser.

Muy galardonado y pituco, tuvo la desdicha, para él, de enterarse de que su hijo era gay sin ninguna intención de ocultarlo.

La primera reacción fue una tunda tan violenta que el muchacho abandonó no sólo la casa, sino que el país.

En un vaho de arrepentimiento, recurrió donde un diplomático muy joven, homosexual asumido, amigo de la familia para que interviniera ante su hijo con el argumento que una acostada no convertía a la persona en gay. El funcionario de la cancillería le advirtió al escritor que la homosexualidad no era temporal y que asumiera el género de su primogénito.

También, al tanto de sus aventuras con el pobre marqués de Cuevas, el intermediario tuvo el acierto de aclarar que su actuar, por muy remoto, acusaba su bisexualidad. Y que revisara su conducta como padre pues su hija, sufría de bulimia.

El caballero en cuestión, cortó por lo sano y en una decisión final tuvo en la indiferencia absoluta hacia su descendencia, una manera de esquivar su responsabilidad de la desdicha de quienes trajo al mundo. Lo cual no obsta, para que de vez en cuando, propinara palizas a su frágil conyugue.

FIN